

NERVIO DEL PATRIOTISMO

Fe en la vida

Esta noche el Frontón Central cobijará los comensales de un banquete histórico: el ofrecido por el pueblo de la capital de la nación a los voluntarios catalanes de la guerra de Africa. Vinieron ocho viejecitos a Madrid en peregrinación piadosa para elevar el corazón a los remotos entusiasmos juveniles junto a la sepultura del general Prim. Pasaban inadvertidos entre el mar de las inquietudes cortesanas. Bastó que la advertencia oportuna de un periodista ilustre los señalase, para que adquiriesen de improviso una notoriedad sabrosa y bendita, porque en ella no hay más que amor a las glorias de la Patria.

Frente a los negadores de la energía ideal que acomete y consume las empresas heroicas, plumas vehementes señalan la roja barretina de esos voluntarios, encendida un tiempo de pasión, roja ahora—dicen—de vergüenza. Las sombras de aquellos españoles esforzados, que por diversos estímulos, pero con una sola finalidad, tuvieron el brío necesario para dejar su huella grabada hondamente en nuestra historia, nos conmueven y nos hacen volver los ojos con amor al tiempo pasado. El festejo de hoy es una reivindicación y un desquite de quienes, amantes de nuestras glorias, no se resuelven a soportar que espíritus escépticos las nieguen o escarnezcan.

Al pensamiento y a la pluma de esos buenos patriotas que estos días han cantado la toma de los Castillos acuden contrastes y comparaciones entre la España actual y la que fué, y en la sangre que ayer corrió gloriosa, buscan colores con que pintar la frente de los que hoy somos, horendos los timbres de las generaciones pasadas, rocas y nobles. Junto a los que no creen en la Historia ni en la vida presente de nuestra nación, se levantan éstos que queman la mira de su patriotismo en las aras del pasado y fulminan su indignación sobre unas generaciones jóvenes que no saben imitar tan altos ejemplos.

De unos y otros se aparta nuestro juicio. Aparentes escépticos y reales pesimistas, todos los que se satisfacen negando y los que se regocijan poniendo la España vieja tan alta que no la alcancemos, llevan en su corazón la herida del desaliento y sobre su espíritu la carga del pesimismo. Unos y otros son fuerzas negativas para la salud de la patria, porque el patriotismo útil, el verdadero, ama y cultiva el pasado y el presente de su nación, y cree en el porvenir, tiene fe en la leyenda, fe en la realidad, fe en las promesas del futuro, fe, por último, en la vida, la fe gloriosa y grande que crea las pasiones y sublima a los hombres, y les da poder porque los infunde amor.

Los que tenemos fe en la vida miramos desde otros puntos los recuerdos semejantes a los que esta noche se festejan. Creemos que la generosa pasión que los produjo subsiste, y sería capaz de reproducirlos si las circunstancias lo exigieran; por eso nos alega recordarlos; por eso los evocamos en nuestra fantasía con el corazón limpio de toda pesadumbre. Juzgáramos perdidos los hombres y los sentimientos que tales hazañas realizaron, y acaso, al levantar hoy los ojos hacia noblesas perdas, sintiéramos, juntamente con la melancolía desesperada de nuestro abatimiento, el odio hacia cuanto nos hace medir su extensión. El recuerdo de sus esplendores no vigoriza al caído: lo hume más.

Más sin ser cándidamente optimistas, nos hallamos por fortuna exentos de esa enfermedad visual, por la que muchos de nuestros contemporáneos no ven más que negruras en su torno. Orgullosos de nuestra raza y de nuestro pueblo, creemos en él. En nuestra conciencia hincan sus raíces una condición. La de que estas generaciones actuales que nosotros vilipendiamos no desmerecen de ningunas otras de las que hicieron en el correr de los siglos proezas dignas de alto renombre. Acaso valgan más. Si la guerra de Africa tuvo 800 catalanes voluntarios, acaso una nueva expedición semejante obtuviera de los catalanes de 1905 6.000. Grandes y nobles patriotas hubo entonces: merecen todo homenaje, todo amor; pero grandes y nobles patriotas existen hoy bajo la barretina payesa, capaces de morir por la patria con igual abnegación que los de ayer.

Patriotismo y energía y afanos de gloria subsisten hoy en nuestra raza como existieron en otros siglos. Los catalanes de 1809 aparecieron los mismos que los de 1803, y los aragoneses de 1803 fueron los mismos que los de 1700. El transcurso de los siglos deja intacta la médula de la raza. Y en parte su abatimiento de hoy es efecto de este pesimismo, de esta incredulidad en nuestras fuerzas, que escritores y políticos se esfuerzan en propagar.

Hay que tener confianza en sí propios; esta es una fuerza, una enorme fuerza para reconstituírnos y la estamos disipando. España aventaja a muchos pueblos en fundamentales aspectos del espíritu, y nos creemos inferiores con error. Circunstancias han favorecido a otras naciones y nos han perjudicado a nosotros. Si contra otras hubiéramos descargado la tormenta de adversidad que hemos soportado, habrían perecido, y nosotros resistimos en cambio. En todas las artes y ciencias dejamos señal de nuestra guerra de León; aún volveremos a clavarla. Un mismo jugador puede tener distintas suertes; la nuestra es ahora contraria; pero el jugador es el mismo, siempre arrojado y creyente.

Con tales pensamientos se debe acudir al banquete de los voluntarios catalanes. La leyenda es hermosa; su valor extraordinario, su patriotismo sublime. Aleemos mucho sus hazañas; pero no para sentir la tristeza de creer ideas aquellos tiempos, sino para experimentar el orgullo de hacer gigante al pueblo de ayer para medirlo con el de hoy y encontrar al de

ahora gigante también. Que es pobre patriotismo el que no tiene la ceguera de la clarividencia precisa para encontrar a su patria en todo tiempo, en fortuna ó en desdicha, la más grande, la más noble, la más digna, la mejor...

VIDA SPORTIVA

De esgrima

Vuelve la animación a las Salas de armas de la corte, y ya hemos tenido ocasión de ver en ellas a la mayoría de los de nuestros aficionados. En casi todas las Salas se preparan para este invierno varios asaltos, y en la de Carbonel se celebrarán como el año pasado varias puestas al aire libre.

El sábado pasado varios amigos y discípulos del maestro Riquelme observaron a éste con una comida, por haber sido agraciado el simpático zorro por el Gobierno francés recientemente con las Palmas Académicas. Las cuartillas de esta fiesta no han llegado aún a poder de este *chroniqueur*, y otro día le dedicaremos unos párrafos al campeón de los maestros a espada, enviándole hoy mi más sincera enhorabuena.

La Sociedad de Esgrima

«El jueves 3 de este mes, a las siete de la tarde, se reunirá esta Sociedad en junta general, en la Sala de armas del maestro don Santiago Huete, calle de los Madrazo, número 32, principal, para tratar de la siguiente orden del día:

- 1.º Aprobación de cuentas.
 - 2.º Tomar en cuenta las dimisiones presentadas por los individuos de la Junta directiva.
 - 3.º Elección de los cargos vacantes.
- Se sugira a los señores socios la puntual asistencia.
- Madrid 5 de Noviembre de 1905.—El secretario general, *Fernando Jordán*.

No hay formada hasta ahora más que una candidatura; pero no publicaremos los nombres hasta después de las elecciones.—*F. J.*

POR TELEGRAMA

CRIMEN DESCUBIERTO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Autor convicto y confeso

—Zaragoza 6. Ha desaparecido el misterio que rodeaba al crimen descubierto en la calle de Anón (barrio de las Tenerías), en el que resultó muerta la hermosa joven Carmen Gracia.

Resulta que el autor es el amante Trifón Sanz, quien empezó negando y ahora se halla convicto y confeso, habiendo declarado que mató a Carmen en un momento de arrebatado, porque ella le había dicho que lo abandonara.—*Claudio*.

A través del mundo

La religiosa costumbre de visitar las moradas de los muertos cumplida el 1.º y 2.º de Noviembre en todas las poblaciones católicas.

Seguramente que en ninguna parte como en París ha sido tan grande el número de visitantes este año.

He aquí una exacta relación:

Cementerio del Este (Père Lachaise), 23.360; del Norte (Montmartre), 8.744; del Sur (Montparnasse), 12.441; de Saint-Ouen (nuevo), 27.800; de Saint-Ouen (antiguo), 3.100; de Ivry, 8.200; de Bagneux, 7.643; de Saintin, 10.580; de Clichy-Batignolles, 2.245; de Bercy, 6.000; de Grenelle, 193; de Vaugirard, 800; de Passy, 1.450; de Auteuil, 252; de la Chapelle, 340; de San Pedro, 612; de la Villette, 430; de Charonne, 62; de Belleville, 222; de Vanves, 3.480; de Issy, 3.904; de Malakoff, 3.219; de Clamart, 800; de Villejuif, 500; de Gentilly, 15.000; de Arcueil (antiguo), 3.700 y Arcueil (nuevo), 1.300.

Total, 155.797 almas

Es un prejuicio infundado creer que el estudio continuado es pernicioso para la salud. Los hombres de estudio viven generalmente más que los holgazanes ó los dedicados a trabajos manuales. Así Newton y Clemente XII vivieron ochenta años; el cardenal Fleury, noventa; Dante, noventa y seis; Boccaccio, sesenta y dos; Leonardo de Vinci, setenta y cinco; Petrarca, setenta; Maquiavelo, sesenta y uno; Miguel-Angel, noventa; Rafael, treinta y siete; Tasso, cincuenta y uno; León X, cuarenta y seis; Mahoma, sesenta y uno; Milton, sesenta; Lutero, sesenta y tres; Shakespeare, cincuenta y tres; y Spencer, ochenta y seis; dando una cifra media de más de setenta y dos años.

El café puro y fuerte es un microbicida. Experiencias recientes demuestran que el hacedo del cólera muere en una infusión de café en tres horas, y el del tifo en veinticuatro. En el café que por aquí usamos, seguramente morirían más pronto.

Un higienista de Nueva York ha reunido una docena de billetes de Banco de un dólar, para someterlos al análisis. Ha descubierto en ellos millares de organismos, viviendo en un cultivo de cuatro especies animales en mayor ó menor estado de descomposición.

Además, he visto en los billetes usados los microbios de la tuberculosis, tifo, escarlatina, polio y difteria.

Que el papel moneda circulante en los Estados Unidos se halla en un estado deplorabile, lo atestigua el hecho de que una casa de Banca newyorkina obtiene considerables ganancias vendiendo billetes nuevos que tiene acaparados al por uno por 100 de prima, porque a gran parte de la población le repugna manejar los billetes infectos y sucios.

En Inglaterra es menor el peligro por la cantidad infinitamente menor de papel moneda circulante, y por el menor tiempo que se le da de vida, especialmente en Lonsda.

Y en España... ¿Creemos que en cuanto a sujeción de los billetes, podemos darnos la mano con los Estados Unidos, y si nuevos se ven, es porque... ¡es tan fácil hacerlos!

Lo que desde luego podemos asegurar es que aquí no se rechaza un billete por sucio, aunque con la representación simbólica de tantas ó cuantas pesetas traiga la peste que tan alto puso hace años el nombre de Bombay.

POR TELEGRAMA

EL CONFLICTO AUSTRO-HUNGARO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

En favor del sufragio. Graves desórdenes en Praga. Estado de sitio.

—Viena 6. En Praga han ocurrido gravísimos desórdenes.

Manifestaron partidarios del sufragio 50.000.

Hubo colisiones graves.

La policía cargó revolver en mano a caballo y a pie, habiendo necesidad de que intervinieran las tropas. En tales colisiones, que duraron cinco horas, resultaron un muerto, 47 heridos graves, 180 leves y 130 detenidos.

La población quedó en estado de sitio.—*Z.*

EN EL ESPAÑOL

Los estrenos.—“La loca”



Díaz de Mendoza (F.) y María Guerrero

D. Alfonso Ruiz de Grijalba demostró anoche ser hombre discreto: al final del acto primero de su drama se dejó engañar por los aplausos de sus amigos y salió a escena; pero después se dio exacta cuenta de la impresión que la obra producida en el público, y procedió sabiamente, negándose a pisar de nuevo el proscenio. Eso es un buen sistema, y hace pensar que el autor de *La loca* comprenderá igualmente que su drama es una equivocación lamentable, y que, si no quiere renunciar a ser autor dramático, necesita tomarlo como modelo para, en lo sucesivo, hacer todo lo contrario.

La loca es de las obras que no tienen defensa. En ella no hay nada, absolutamente nada, plausible, y si el Sr. Ruiz de Grijalba no se siente capaz de enmienda, y de una enmienda que le transforme por completo haciendo de él un ser completamente nuevo, debe renunciar al teatro. En su drama resulta demostrado, y plenamente, que ni es dramaturgo ni escritor, y mientras no sea por lo menos una de las dos cosas, ya que las dos a la vez es mucho pedir y no suelen dárlo ni aun los autores más eminentes, debe reservarse con tanta prudencia como anoche se reservó al final de los dos últimos actos de su drama, ó dedicarse a otro oficio para el que tenga más apropiadas cualidades.

Un sucinto relato del argumento de *La loca* bastará para convencer a todos de que por lo referente a la dramaturgia del Sr. Ruiz de Grijalba no hay exageración en lo que queda dicho, y dos ó tres frases de su obra tomadas al azar demostrarán lo mismo por lo que al escritor se refiere. He aquí el argumento:

Fernando es un joven aristócrata piadoso, místico ó fanático, que está no está claro en

la entre los cuatro personajes, y en ella se nos descubre el bueno del médico que resulta ser un sabio pedantón, como todos los sabios de comedia mala, sociólogo de pan lloroso, que profesa un socialismo sentimental



Srta. Suárez.—Díaz de Mendoza (M.)

y cursi, tal como le llevaban hace ocho ó diez años los escritores con pocas letras, y se cree por esa sola razón, que es razón de pío de banco, hombre mal comprendido.

D. Félix, por su parte, incurre en el mismo lamentable error, al desdicharse, porque al terminar esa escena sale con Fernando para dar ocasión a que Carlos y Marta queden solos, se despiden del médico diciéndole esta frase, que deja estupefacto al alienista honrado: ¡Estes un hombre de honor; me voy tranquilo! Aquella estupefacción no es, sin embargo, sino el preludio de otra más grande aún; Marta, en la escena siguiente, es puesta a Carlos una declaración a quemarropa, y él comienza a explicar a la enamorada unas lindas lecciones sobre el deber, pero tan inoportunas que, como a la vez se anda en la primera parte de ellas cuando surge el marido, colérico, porque D. Félix le ha transmitido las quejas de Marta.

—Hoy mismo saldremos de Madrid—dice poco más ó menos—los viajes distraen y así te distraerás.

—Un año solo contigo?—viene a decir ella con mejores ó peores palabras.—¡Imposible! Ni te he querido, ni te quiero, ni te querré.

—¡Infame!—ruge el desengañado conyuge, enarbolando, ó poco menos, una silla. Pero al momento Carlos está allí; detiene el mobiliario homicida antes de que haya realizado su mortífera obra, y exclama:

—¿Qué vas a hacer, desgraciado? ¿No ves que tu mujer está loca?

—¿Loca?

—¿Loca!

Y ante tan tremenda declaración cae la cortina y nos echamos a reír, pensando en las terribles cosas que han de ocurrir en un drama que tiene semejante acto primero.

El segundo se desarrolla en el manicomio del doctor Carlos. Allí vemos una porción de locas que, contra la voluntad del Sr. Ruiz de Grijalba, indudablemente, no dan la impresión trágica. Lejos de eso, produjeron hilaridad, no porque el público fuese duro de corazón, sino porque aquellas desgraciadas son locas puramente convencionales, y en el teatro sólo es trágico lo que reproduce con exactitud el natural trágico. Si el Sr. Ruiz de Grijalba hubiese visto un manicomio y hubiera acertado a reproducirlo, otro muy distinto habría sido el éxito de aquellas primeras escenas.

En el manicomio está Marta hace siete meses, y las enfermeras murmuran de aquella loca singular, cuya locura consiste sólo en pronunciar frases incoherentes cuando ve a su marido. Fuera del manicomio se propalan también calumnias basadas en aquel extraño caso, y el doctor, sin noticia de las murmuraciones ni de las calumnias, pero viéndolas en las paredes, indudablemente, cree llegado el momento de restituir la supuesta loca al domicilio conyugal, y para hacerlo tiene con ella una interesante escena, en la que sin decir, como fray Luis, «decíamos ayer», continúa, no obstante, explayando sus lindas teorías acerca del deber y logra convencer a la neurótica de que debe sacrificarse.

Aquí debería terminar la obra; pero el diablo, por envidia, y aprovechando la circunstancia de que Carlos es casado, ha hecho que su mujer se la pegue, y ¡pon quién con Fernando, con el propio marido de Marta, a quien tan fel es, por rendir parias al deber y no por falta de amor a Marta, el burlado doctor.

De esa infidelidad conyugal nos enteramos de muy extraña manera, gracias a una serie de escenas que el Sr. Ruiz de Grijalba ha preparado con una sencillez y una franqueza encantadoras. En un momento dado están en escena Carlos, Luisa su mujer y Fernando; conviencen que se queden solos los aditros, y el autor no se anda con chiquitas, hace que un portero lleve al médico a punta de cañón con esta sencilla frase: Llaman por teléfono al señor doctor.

Verdad es que esa sencillez de procedimiento es nimia junto a otra que hay luego; Fernando, que va a batirse, dice a Carlos, después de comunicarle aquella tremenda noticia:—¡Ah! No se te ocurra decir a tu mujer que me bato mañana, y Carlos, aunque algo sorprendido por aquella salida, prepara después a *La loca* para que al día siguiente, si es necesario, que ya verán ustedes como si lo

es, porque el enemigo de Carlos es un famoso espadachín, regrese al hogar que abandonó. Marta promete resignarse, y ante semejante triunfo del médico termina el acto segundo, sin que haya en él nuevas locuras que comentar.

El acto tercero, en cambio, es tremendo: cuando comienza están en escena los padres de Fernando con una amiga de Marta, Mercedes, a la que hablan del adulterio de Luisa y Fernando con una tranquilidad pasmosa, garantizando uno de ellos la verdad de la noticia como si lo hubiera visto, y diciendo el otro, por si alguien encuentra extraña aquella conversación entre dos caballeros y una señora con la que no tienen si quiera intimidad que excusa semejantes indiscreciones, que aquello «es cosa corriente en su mundo». ¿De qué mundo serán aquellos señores?

Entre tanto Fernando agoniza, mientras Carlos y otros dos médicos celebran consulta. Como era de temer, ha sido gravemente herido, y aunque los otros dos doctores opinan que sanará, el alienista, que es un psicólogo formidable, aunque no lo parezca, cree lo contrario, porque afirma que mata a Fernando no la herida, sino un pesar ó un recordamiento. ¿Pero cuál es ese recordamiento mortal de necesidad?

Carlos se devana los sesos para averiguarlo, y al fin lee en los ojos de Mercedes «como en un libro abierto», el delito que contra él han cometido Fernando y Luisa.

¿Qué hacer en tal caso? Lo que hace Carlos: primero llamarse imbécil varias veces, sin que proteste nadie, y luego decir a Marta que ha llegado el momento de que ellos comiencen a ser felices. La sorpresa de Marta raya en la estupefacción al oírle, y entonces es ella la que explica las famosas teorías sobre el deber. Pero Carlos, que decididamente es un psicólogo de menor cuantía, corta imprudentemente el hilo de aquel sermón moral, y descubre a la neurótica con la noticia del adulterio la causa de la mudanza.

Y allí es Troya: Marta llega al límite de la estupefacción; siente asco ante aquel solemne majadero que no fué capaz de hacer por amor lo que quiere por venganza, y para no dejar mal al doctor que diagnosticó demencia moral, lanza una cascada de las más históricas del repertorio, enloquece de un modo definitivo, y da lugar con su locura a que caiga el telón de un modo definitivo también.

Ya era tiempo! Como se ve, y conste que he contado el asunto a grandes rasgos omitiendo detalles aún más absurdos que lo apuntado, como la intervención del notario y el jesuita y otras cosas por el estilo, el Sr. Ruiz de Grijalba no es por ahora un dramaturgo: es cuando más un joven que aspira a serio, y que consiente ó inconscientemente, ha tomado por modelo a Echegaray. Su obra tiene por esa razón todos los defectos de las del maestro, y en cambio, naturalmente, ni una sola de sus bellezas.

De Ruiz a Echegaray hay un mundo, y ese mundo es el que falta a *La loca* para poder contrar matrimonio con *El loco Dios*, por ejemplo.

Cuanto a la forma externa, y con esto pruebo que el Sr. Ruiz de Grijalba no es por ahora escritor, es de lo más desusado y pedestre que puede darse. En la primera escena, cuando Fernando cuenta sus culpas a D. Félix, le dice: «Se originó una disputa que poco después degeneró en reyerta», y en ese tono, propio para empleado por nosotros, miseros gaceteros, al dar noticia de lo que ocurre en las tabernas, continúa toda la obra, que es además, y no sería difícil demostrarlo, el mayor cúmulo de lugares comunes que jamás ha soportado teatro alguno.

Queda, pues, suelta una cuestión demostrada lo que al principio dije. Si el Sr. Ruiz de Grijalba quiere ser autor dramático haga todo lo contrario de lo que en *La loca* ha hecho y triunfado, y si no se atreve atégase al consejo de Boileau, que decía a los que estaban en igual caso que ahora el Sr. Ruiz: *Soyez plus machin*. ¡Todo antes que volver a las careadas históricas!

Alejandro Miquis.

HABLANDO CON SAN MIGUEL

Una señora francesa, Mad. Clavel Gratien, es persona de elevadas ideas. El Arcángel San Miguel es un amigo, con quien tiene emocionantes conversaciones, que ella recoge con piedad, reconocimiento y amor.

Mad. Gratien invitó a una de sus conferencias con el Arcángel a un periodista parisiense. El santo revelaba un porvenir próximo y turbulento.

—Un nuevo presidente, jefe muy querido, aparecerá en el año. Ha surgido un hombre enérgico, poderoso. ¿Cuántos peligros va a correr este nuevo presidente! ¡Ah! Veo un rey, un emperador... en dos años solamente... El periodista aprovecha una ligera pausa para respirar.

La visionaria continúa: —El partido de los buenos triunfa. No nos batiremos con Alemania; Dios vela por nosotros. La paz, la gran paz... Nos serán devueltas Alsacia y Lorena...

—¡Al fin!—exclamó el periodista tratando de demostrar lo mucho que la conversación le interesaba; pero la amiga del celestial personaje, sin hacer caso de la interrupción, seguía:

—¡Traición! ¡traición! ¡Pobre Francia! Un mal jefe la dirige... Inglaterra quiere los planos de nuestros submarinos...

Destituyen y matan a los soberanos. ¡Horror!... He aquí el sol. El rey de España se

casó, contra matrimonio con una hermosa joven, a quien en secreto amaba desde meses anteriores. Son felices. Tiene dos hijos, un príncipe y una princesa. Está de visita.

Y colorín colorado... la entrevista se ha acabado.

Publicamos el retrato de la extraviada dama, en gracia a que no nos augura ninguna calamidad.

Rogamos a nuestros suscriptores y correspondientes hagan los pagos a la Administración de DIARIO UNIVERSAL en libranzas de la Prusa, y no en sellos de Correos.

VIDA LITERARIA

Baroja por entregas

Se queja mi librero amargamente y creo que es preciso escribir para todos; no me queda duda de que nadie desea de entender esta obra, desde el proveedor hasta su cocinera.

(PIGALT LEBRUN.—La locura esgrima).

La novela española contemporánea tiene en Pío Baroja un adalid. Tenaz y silenciosa, como su espíritu, la obra literaria de este autor amenaza con llenar catálogos, y si por actos de presencia no da ya casi abasto al lector, por entraña y por solidez mental tiene derecho a honor de comentaristas.

En nuestro páramo librero, la aparición de un hombre así tuvo, por fuerza, que notarse; como en tierra de ciegos el tuerto es rey, en tierra sin novelas de jóvenes, dos ó tres tuertos se reparten su dinastía. Pío Baroja, que produce más, es lógico que «venga» más. Hagamos, pues, de Pío Baroja.

En su proceso literario—balbuciente en cuentos y crónicas, vacilante con andadores periodísticos—Baroja apunta su personalidad de solitario en las vasculas páginas de *La casa de Azcoz*. Entre pasajes juveniles y altos de agilidad y fresca descripción, asoman ya sombras sugestivas de su primer fecundador mental; de Edgar Poe, siniestro, horriblemente.

En las *Vidas sombrías* aún perdura esta magia negra, más real, más humana, con las torturas y desolaciones de Dostoyevski: el frescor juvenil se va perdiendo; en el cielo espiritual hay nubes negras; y en la prosa, cálida aún, se advierten desmayos enfadosos. El literato se oscurece, porque el pensador asoma ya.

Y llega esta crisis fatalísima, este día que agobió al Renán fuerte, que hizo caer enfermo al gran Flaubert, y que todos, chicos ó grandes, hemos sentido ó sentimos: *¿o por el cuerpo, ó por las galas*, ó por el estilista ó por el psicólogo. Pío Baroja, en crisis entonces, se fué al eclecticismo de Balzac y de Carlos Dickens; y ya *Silvestre Paradox* rememora a Dickens y a Balzac.

Pero ¡ah! que el *esnobismo* nos atrae como una mujer nueva. La trompetera literaria parisiense había sonado por el ruso Máximo Gorki; Baroja, bajo la patria potestad aún, se engolfó en *Los hombres por entero*, y la visión de una literatura redentora, mitad internacional, mitad anarquista, pone en sus inquietudes solitarias el fácil bisticri plebeyo. Da entonces esa serie de novelas que, bajo el título común de *Las luchas por la vida*, se llaman *Camino de perfección* y *Aurore roja*.

El público de Larra ha mudado de traje, pero no de mentalidad. Baroja, *el pensativo*, fué de librería en librería, que es como ir de Herodes a Pilatos; de escaparate en escaparate, siempre solo, cuando más con un coro de autores sin vender, los soliloquios de Baroja interrogando a Pigault Lebrun. Y, un buen día el satírico francés inspiró al español atribulado, y Baroja oyó la voz del ángel: «Es preciso escribir para todos». Se fué a Córdoba, la pasó unos días, y él, vascongado, sombrío, ingrácil, escribió una novela cordobesa...

En *La feria de los discretos*, hay, por lo pronto, siendo de Baroja, una agradable novedad; la fatiga de enormes párrafos, de páginas pesadas como el plomo huyeron, y quiera Dios que para no volver.

La novela está en *picadillos*; esas interminables cláusulas que llaman paja los devoradores de folletín, no asoman sino rara vez. *La feria de los discretos* se lee sin cansancio; tiene episodios de interés, tiroteos de bandidos y de migueletes, raptos y crímenes, toda la salsa entretejida que los viejos lectores de Fernández y González, de Ortega y Frías y de Torcuato Tárrega pudieran desear para sus estómagos de portería ó de taberna. Es un buen folletín, con todas las de la ley, evocador de nuestras horas del colegio, viejo y sabroso vino rancio en odres nuevas, aunque baratísimas.

Pero ¡ay! que ni siquiera nos da tiempo a la justa queja literaria; apenas si como un relámpago vemos la ramplonería del estilo—y vió en un instante que ponía: Cervantes;—muestra infantil y loca afición al folletín de bandadaje, aporta, junto a *La feria de los discretos*, una novela de Fernández y González, *Diego Corrientes*, con su venta, sus jarruqueros, sus reales hembras enamoradas por marquetitos, sus tiroteos con migueletes de olivo ó olivo, y sus dicharacheros espáñoles, libres y errantes como pájaros:

Por las cuevas arriba
va como un gamo,
y detrás migueletes
le van buscando...

Y es tal y tan intensa la rememoración que, si en lugar de Córdoba la acción se situase en Sevilla, y en vez de una condesa raptada por bandidos y de guerra después con ellos se tratase de una marquesa *ternejal*—según la frase de Fernández y González,—nuestros ribereros en los treinta, enviaríamos a Baroja un mensaje por habernos quitado veinte años de encima.

Otra novela, *El alma de un bandido*, con láminas, en que una pareja de civiles conduce atado al célebre Pacheco, surge al leer el libro de Baroja, donde la inesperienza del autor psicólogo resbala en los caminos del folletín. *El alma de un bandido* hace la apología de Pacheco, relata sus hazañas de Alcolea, le abriga en los aureoles de mártir de la revolución; es el Pacheco arrebatado, cuyos delirios por Serrano y Prim suenan en las guitarras de los ciegos:

Llegó un día a ver a Prim
con el general Serrano...
y en el puente de Alcolea
con las tropas se ha juntado.
Serrano formar las marchas
d él y a todos sus mandos
y a la cabeza Pacheco,
que lleva caballo blanco.

DON ALFONSO EN ALEMANIA

INFORMACIÓN TELEGRÁFICA DEL DIARIO UNIVERSAL

Camino de Berlín. Don Alfonso telegrafía a su madre. Deseando ver a Louhet nuevamente. Recibimiento en la frontera alemana. Con la oficialidad del regimiento de Magdeburgo. Los últimos preparativos. Disposiciones del Kaiser. Llegada a Berlín. Recibimiento entusiasta. Recepción en Palacio. Ceremonia desusada. Impresiones generales. La Prensa alemana

ABANDONANDO A FRANCIA

En Burdeos y en París. Saludos a Don Alfonso. Este muestra deseos de volver a ver a Louhet

— París 5. El tren real llegó a Burdeos a las cinco y veintidós, aguardando a Don Alfonso en la estación el conde de España en dicha población, pero no pudo ofrecerle sus respetos por hallarse descansando el monarca.

El tren partió después de una parada de diez minutos.

En Burdeos montaron en el tren los ingenieros Baudouin y Herrar, encargados del servicio de tracción hasta París.

En todo el trayecto se han adoptado importantes medidas para la seguridad del tren.

En diversos puntos del departamento hallábase distribuidos soldados y gendarmes.

El coronel Cornulier Lucienré, que fué a San Sebastián para saludar al rey, se apeó en Biarritz.

En Ambrás almorzó Don Alfonso.

En Juvisy se detuvo el tren algunos instantes, que Don Alfonso aprovechó para expedir a su madre un telegrama concebido en los siguientes términos:

«Continúo viaje. Tengo buena salud. Os presento mis respetos. — Alfonso».

En la estación de Juvisy aguardaba al rey el coronel Reibell, que saludó al rey en nombre de Louhet, siendo muy breve esta entrevista.

Don Alfonso se mostró muy lleno de atención para el presidente de la República, al cual espera ver otra vez inmediatamente que regrese.

El rey vestía traje gris y gorra.

El tren real se dirigió por la vía de cintura a la estación de Noisy-le-Grand, prosiguiendo su marcha por Chalons y Bar-le-Duc, sin incidente alguno, a la frontera alemana.

EN TERRITORIO ALEMÁN

Llegada de Don Alfonso a la frontera. Recibimiento en Arvicourt. Cambio de tren. En Strasburgo, Frankfurt y Kassel.

— Berlín 6. Ya se tienen noticias de la llegada a la frontera de Don Alfonso.

El tren llegó a la estación de Arvicourt a las diez y cuarenta y cinco minutos de la pasada noche.

Inmediatamente el rey y todo el personal que forma su séquito se trasladaron al tren especial preparado por el Gobierno alemán.

En la estación fué recibido Don Alfonso por las autoridades alemanas de la frontera y el agregado militar de la Embajada española en Berlín, conde del Peñón de la Vega.

El tren partió para Strasburgo. En esta estación fué recibido el rey por todas las autoridades, tributándosele militarmente los honores de ordenanza, ocurriendo lo mismo en Frankfurt y Kassel.

En este último punto le esperaba el embajador de España en Berlín Sr. Ruata, que saludó a Don Alfonso, uniéndose a la comitiva.

Don Alfonso en Magdeburgo. Hablando con la oficialidad de su regimiento. Se le unen los generales alemanes que forman en su séquito.

— Berlín 6. A las once de la mañana ha llegado el tren real a Magdeburgo, tributándose al rey los honores por un batallón del regimiento núm. 66, de guarnición en la plaza, y del cual, como es sabido, es coronel honorario Don Alfonso.

Le esperaban en el andén los generales nombrados por el kaiser para formar parte del séquito del rey, Sindengulst, conde de Hohenan barón de Landen, Tugenschel, comandante del Hohenzollern, y el coronel del regimiento de Magdeburgo, Digeon de Monteton.

Además de éstos, hallábanse con su coronel a la cabeza todos los jefes y oficiales del expresado regimiento, el general gobernador de la plaza, el jefe del Cuerpo de Ejército de la región y las autoridades civiles.

El embajador Sr. Ruata presentó a Don Alfonso a los jefes y oficiales del regimiento de Magdeburgo, con los cuales estuvo este conversando amablemente breves momentos, manifestándole que una de las distinciones que más le enorgullecían era la de haberle nombrado el kaiser coronel honorario del regimiento.

Don Alfonso se despidió de todos ellos hacia el micrófono, en cuyo día volverá a Magdeburgo para revisar la fuerza y almorzar en el Casino con la oficialidad.

Al partir el tren se unieron al rey los cinco generales que le aguardaban en la estación, y que, como ya he dicho, han sido designados por el emperador para que estén a las órdenes del rey durante la permanencia de éste en Alemania.

Mientras permaneció el tren real en la estación la banda de música del regimiento de Magdeburgo ejecutó indistintamente la Marcha Real española y el himno imperial alemán.

También acompaña a Don Alfonso desde Magdeburgo el comandante general de la guarnición.

EN BERLÍN

Trabajando en el decorado del trayecto. La multitud presenciando los preparativos. Escuelas cerradas y permiso a los empleados. Doce mil soldados en la carrera.

— Berlín 5. Hoy han trabajado todo el día los obreros en la terminación del decorado del trayecto que mañana recorrerá Don Alfonso a su entrada en Berlín.

Ya están ondeando en todos los edificios gran profusión de banderas y estandartes españoles.

Los edificios de la Unter-den-Linden hallábase vistosamente engalanados. Es el punto en que la decoración llama más poderosamente la atención.

Durante toda la tarde un inmenso público dominó en la estación en ella presenciando los trabajos del decorado.

Hácese todo lo posible para que la recepción resulte todo lo mejor.

Los establecimientos de enseñanza suspenderán sus clases para que los alumnos puedan concurrir al recibimiento.

También se ha concedido permiso a los empleados para que presencien la llegada del rey.

En la carrera que seguirá la comitiva formarán 12.000 hombres de la guarnición de Berlín.

Esperando a Don Alfonso. Acuerdo de los fabricantes y comerciantes berlineses.

— Berlín 6. Como anticipé en mis telegramas de ayer todo se encuentra preparado en Berlín para recibir dignamente al monarca español.

Como este país sostiene grandes relaciones comerciales con España y las Repúblicas de América española, a las que se exporta, como es sabido, en gran cantidad muchos de los artículos que produce la industria alemana, bastantes fabricantes y comerciantes han dispuesto conceder permiso a sus obreros y dependientes para que puedan presenciar la

llegada de Don Alfonso y dar así mayor realce al recibimiento.

A juzgar, pues, por esto y por los preparativos que tanto oficial como particularmente, se hacen, todo hace esperar que la acogida que se le dispensa a Don Alfonso sobrepasará a la que tuvo su padre cuando estuvo en Berlín y visitó al abuelo del actual emperador.

Disposición del kaiser para el recibimiento de Don Alfonso. Trápas en el trayecto y no policía en todo él.

— Berlín 6. El emperador Guillermo quiere que la entrada en Berlín revista verdadera solemnidad, y al efecto ha dispuesto que todo el trayecto comprendido desde la puerta de Brandeburgo hasta el Palacio imperial esté cubierto por fuerzas del Ejército, y que únicamente desde la estación hasta la mencionada puerta de Brandeburgo sea la policía la que cuide de la conservación del orden.

Esta disposición del kaiser ha causado profunda sorpresa, pues aquí es costumbre que sólo sea la policía la que en actos análogos se encargue de hacer observar el orden, pues un solo individuo de la policía colocado de trecho en trecho es suficiente para contener a la multitud y detener el paso de carruajes y tranvías.

En la estación de Postdammer. La población engalanada.

— Berlín 6. A las doce de la tarde, esto es, una hora antes de la señalada para el arribo del tren que conduce a Don Alfonso, empezaron a percibirse las primeras señales de la llegada del rey de España a la estación de Postdammer.

Fuera y frente al edificio que ocupa esta forma la guardia de los coraceros imperiales encargados de cuidar del orden y de poner a raya a la multitud, que a pie firme aguarda en la Potsdamer Platz la llegada de Don Alfonso, mientras que dentro de la estación y a lo largo del andén de llegada forman los granaderos de la Guardia con su bandera y música.

Los edificios de la Potsdamer Platz, los hoteles Bellevue y Palast y los grandes almacenes de Wertheim están engalanados, ondeando en lo alto de ellos, desplegadas al aire, multitud de banderas españolas y alemanas.

Los balcones y ventanas de los edificios situados en la carrera que recorrerá la comitiva hallábase atestados de gente.

La Unter-den-Linder, sobre todo, ofrece un aspecto magnífico.

Aunque el carácter de los alemanes es reservado y poco propenso a expansiones, adviértense en las gentes verdadero entusiasmo para recibir al monarca español, y a pesar de ser día laborable y de que a la hora de la llegada todo el mundo se encuentra en sus ocupaciones, son muchas las personas que se han abandonado para satisfacer la curiosidad de ver de cerca al rey de España.

El emperador Guillermo en la estación. Aspecto del andén.

— Berlín 6. Diez minutos antes de la una, hora señalada para la llegada del tren real, llega el kaiser a la estación, entre los acordes del himno imperial alemán, acompañado del kromprinz, de los príncipes Enrique de Prusia, Eitel Federico y Adalberto y seguido de su Cuartel militar y de todo el personal palatino.

Guillermo II es recibido y cumplimentado en la estación por el jefe del Gobierno canchiller Bulow, los ministros, generales y todo el Cuerpo diplomático acreditado en Berlín.

El andén ofrece un gran golpe de vista, con tanta diversidad de uniformes, cruces y condecoraciones.

Llegada del tren real. Recibimiento en la estación.

— Berlín 6. Minutos antes de la una se hacen las señales de que el tren real se aproxima, y a la una, hora indicada para la llegada, el convoy hace su entrada en la estación.

Es este un momento solemne y grandioso. Se oyen las voces de mando, los granaderos de la Guardia imperial presentan las armas, los acordes graves, pausados y armoniosos de la Marcha Real española resuenan en el andén y el tren se detiene.

Los dos monarcas se besan.

Don Alfonso aparece de pie en la puerta del coche-salón vistiendo el uniforme de coronel del regimiento de Magdeburgo, del cual le nombró el kaiser jefe honorario, y cruzando su pecho la banda del Águila Negra.

El rey, vestido militarmente a las fuerzas que le tributaban los honores.

El emperador Guillermo avanza al encuentro de Don Alfonso, que desciende del vagón saltando ligeramente.

Los dos monarcas se estrechan las manos primeramente y luego se dan un fuerte abrazo, besando el emperador Guillermo a Don Alfonso por dos veces en las mejillas.

Las presentaciones.

Después de breves momentos en alemán, los dos soberanos proceden a las presentaciones de sus respectivos séquitos, siendo el primero en hacerlo Don Alfonso, que presentó al general Bascaran, al coronel Milans del Bosch, Jordana y al ministro de Estado Sr. Gullón.

El kaiser hace por su parte al rey la presentación de sus hijos el kromprinz y los príncipes Adalberto, Eitel-Federico y Leopoldo, que acaba de llegar de la Mandehuria, y de los demás individuos que componen la familia imperial.

Al llegar la vez al hermano del emperador, el príncipe Enrique de Prusia, Don Alfonso, que ya le conoce por haber sido su huésped en Madrid, muéstrase con él muy afable.

A la presentación de los príncipes siguen la del canchiller Bulow, del ministro de Negocios Extranjeros barón de Richthofen, de los altos personajes palatinos conde de Wedel, ministro de la Casa Imperial y conde de Eulenburg, del general gobernador de Berlín conde de Moltke, y de todos los generales que componen el Cuartel militar.

Una vez terminadas las presentaciones, Don Alfonso y Guillermo II seguidos de sus comitivas revisan a la compañía de granaderos que hace los honores y que se encuentra formada a lo largo de la estación.

Concluido esto, dirígense por el salón de la estación a la puerta de salida.

Al presentarse en la escalinata el rey y el kaiser, el escuadrón de la Guardia de coraceros, que se halla formado en la calle, hace también los honores y la banda militar a caballo entona la Marcha Real.

Don Alfonso contempla muy detenidamente el escuadrón de coraceros y después sube a la carreta descubierta que le aguarda, donde toma asiento a la derecha del kaiser.

El cortejo en marcha

Se forma la comitiva. Con dirección a Palacio.

— Berlín 6. Veinte minutos después de la llegada del tren real la comitiva se pone en marcha, escoltando el carruaje descubierta que ocupan Don Alfonso y Guillermo II los coraceros de la Guardia imperial.

Al coche en que van los soberanos siguen también en otros descubiertos los príncipes, el embajador de España Sr. Ruata, el canchiller Bulow, el embajador de Alemania en Madrid conde de Radowitz, el personal de nuestra Embajada, el ministro de Estado Sr. Gullón, con el ministro de Negocios Extranjeros barón de Richthofen, y en diversos carruajes el séquito de Don Alfonso, con los generales y ayudantes designados para su servicio por el kaiser.

A los estribos del carruaje que conduce a Don Alfonso va un destacamento de caballería del regimiento de Magdeburgo, hecho venir expresamente a Berlín para tomar parte en este acto, por ser el regimiento del que es jefe honorario el rey de España.

Al salir de la estación el cortejo rompe la marcha por la Potsdamer Platz, donde se encuentran de guardia varios guardias cívicos, que van deteniendo la circulación de carruajes y tranvías a fin de que la comitiva no experimente detención alguna.

Empezan las aclamaciones.

— Berlín 6. Al abandonar la estación el coche en que va el kaiser y el rey de España, la multitud situada en la Potsdamer Platz prorrumpe en calurosas aclamaciones.

«¡Ho! ¡Ho! ¡König! ¡Alfonso! ¡Ho! ¡Ho! ¡Unser kaiser!».

También se oyen gritos de «¡Viva España!», claramente dichos, que parecen ser proferidos por los habidos españoles, y los cuales son coreados por la multitud alemana.

Y así, en medio de estas aclamaciones, atraviesa la Potsdamer Platz el coche imperial, y se interna en la Bellevue Trasse y las avenidas de Thiergarten, cuyos balcones están atestados de gente.

Las señoras agitan los pañuelos y los hombres se descubren respetuosamente, oyéndose de vez en cuando «¡ho! ¡ho! ¡ho!», manifestaciones de entusiasmo que no son, por cierto, notas predominantes en el carácter de este pueblo, de suyo reflexivo y frío.

En la puerta de Brandeburgo

Salutación del burgomestre a Don Alfonso. Homaje a los estudiantes.

— Berlín 6. Es donde termina el cordón de la policía y comienzan las tropas a formar el trayecto hasta el Palacio imperial.

La histórica Puerta ha sido adornada con sumo gusto artístico, mereced a los 20.000 marcos votados para ello por el Municipio berlinés.

En ella aguardan la llegada de Don Alfonso una Comisión del Municipio presidida por el burgomestre Herr Kletschner y un numerosísimo grupo de estudiantes de la Universidad, vestidos con sus uniformes de gala.



La puerta de Brandeburgo, en Berlín por la que se ingresa en la Avenida de los Tilos

y ostentando los pendones y banderas de las diversas Facultades, en tanto que el resto de sus compañeros esperan el paso del monarca español en la puerta del edificio de la Unter-den-Linden.

Cuando el coche llega a la puerta, la guardia imperial se detiene y los monarcas, que se encuentran en el coche, se detienen en la plaza.

En este momento el coche detiene su marcha. Don Alfonso se pone de pie y el burgomestre de Berlín, vestido de frac y cruzando su pecho las insignias de su cargo, dirige una salutación a Don Alfonso en nombre de la ciudad, salutación que es contestada en alemán por el rey, que muestra su agradecimiento por la recepción que se le dispensa.

Terminado esto el cortejo prosigue su marcha, y Don Alfonso, al atravesar la Puerta de Brandeburgo, dirige curiosas miradas al compacto grupo que forman las delegaciones estudiantiles con sus trajes abigarrados, sus banderas amplias y sus gorras rodeadas de plumas.

Los estudiantes dispensan una acogida entusiasta al monarca español, vitoreándole constantemente, y Don Alfonso contesta saludando al pasar las banderas de las Facultades.

En la Avenida de los Tilos

El entusiasmo aumenta.

— Berlín 6. Aquí es donde el recibimiento tributado a Don Alfonso por los berlineses adquiere su mayor intensidad.

Toda la anchurosa Unter-den-Linden ofrece un aspecto magnífico con su profusión de banderas, gallardetes, oriflamos y artísticos arcos de follaje.

Todas las casas hallábase empavesadas, descolando las Embajadas de Francia y Rusia, la Compañía Hambroviense, los cafés Victoria y Bauer, el viejo palacio de la Academia, el Arsenal, la Biblioteca, la Universidad, la Opera Imperial.

Los balcones y ventanas, por cuyos primeros puentes se han satisfecho altísimos precios, están atestados de gente.

Cuando sus respectivos puestos a los lados de la Avenida Central, por donde entra el cortejo, hallábase las Corporaciones oficiales agrupadas alrededor de sus banderas y estandartes.

En uno de los lados de la Pariser Platz lo han sido designados puestos a los individuos de la colonia española, que vitorean entusiastamente a Don Alfonso y al kaiser.

Al pasar por delante de la estatua del gran Federico, Don Alfonso se pone de pie y saluda militarmente.

Delante de la puerta de la Universidad los estudiantes ofrecen un golpe de vista extraño, con sus gorras de diversos colores y sus banderas de las respectivas Facultades.

Todos se descubren al pasar el rey, agitando sus gorras y lanzando «¡hurra!».

Todo el trayecto de la Avenida de los Tilos se ha recorrido por la comitiva al paso.

La acogida entusiasta hecha en este sitio ha sido de tal naturaleza, que muchos la comparan a la que tuvieron el emperador Francisco José y el rey de Italia cuando visitaron a Berlín.

En el Palacio imperial.

Ceremonial nuevo y desusado. Muestra de estimación del kaiser.

— Berlín 6. Guillermo II, desoso de dar a Don Alfonso una prueba de la mucha esti-

mación que le profesa, ha querido que su entrada en Berlín se ajustase, por la primera vez en la visita de los soberanos extranjeros a la corte de Alemania, a un nuevo y suntuoso ceremonial, que se ha diferenciado del observado cuando fueron huéspedes del kaiser el emperador de Austria y el rey de Italia.

La entrada, pues, de Don Alfonso en Palacio ha sido verdaderamente solemne.

El carruaje que lo conducía, seguido de todo el cortejo, penetró por la puerta principal del castillo que da frente a Luisgarten, en medio de las fuerzas formadas.

El regimiento entero de granaderos de Alejandro tributo los honores a Don Alfonso a su llegada al Alcázar, mientras que en la inmensa plaza de Armas las músicas militares tocaban la Marcha Real española.

La multitud que llenaba toda la explanada de Luisgarten aclamaba con entusiasmo al rey y al kaiser.

Estos descendieron del carruaje y pasaron una breve revista a las fuerzas formadas en la plaza de Armas.

Después ascendieron por la escalera principal, en cuyo primer piso aguardaban al regimiento de la kaiserin, la kronprincesin Cecilia, la princesa Victoria Luisa, los miembros de la familia imperial y toda la plana mayor del brillante personal palatino, conde de Solms-Baruth, ministros de la casa imperial y caballeros mayores, von Wedel.

Gran mariscal de Palacio, príncipe de Jussenberg; cazador, príncipe de Pless; escanciar, de Trahenberg; trinchador, príncipe de Radolin; maestro de ceremonias, conde de Eulenburg; capitán de cocina, conde von der Goltz; jefe de la cocina, conde von der Goltz; jefe de la cocina, conde von der Goltz.

Recepción en Palacio. Don Alfonso se retira a sus habitaciones.

— Berlín 6. Don Alfonso cambió los saludos de rubrica con las personas de la familia imperial, y una vez cumplido este deber de cortesía y de etiqueta pasó al salón del Águila, en el cual se verificó la recepción de los personajes que componen la comitiva y de los altos empleados palatinos.

La recepción fué brevísima, y una vez concluida Don Alfonso y su séquito se retiraron a sus habitaciones.

Las que ocupa el rey son las situadas en la Bildergalerie (galería de retratos), que se conoce también con el nombre de habitaciones de Guillermo I.

Dichas habitaciones corresponden al chaflán posterior del Alcázar, y por un lado las ventanas dan a la Schloss Platz, y por el otro encima del colosal monumento elevado a la memoria de Guillermo el Grande y a conmemorar la victoria del 70.

Impresión general sobre el recibimiento. Don Alfonso satisfecho.

— Berlín 6. En el recibimiento hecho al rey ha prevalecido la nota entusiasta, cautivando a los berlineses la juventud del monarca y la sencillez y la sonrisa de contento que constantemente se le ve en su semblante.

El mismo Don Alfonso, según me dicen algunos de los personajes que salen ahora de Palacio, está encantado de la acogida que se le ha hecho y no oculta su satisfacción y agradecimiento al kaiser por la pompa y aparato que ha dado a su entrada en el Alcázar.

Banquete para esta noche

En honor de Don Alfonso se celebrará esta noche a las ocho un banquete de gala en Palacio.

Constará de 300 cubiertos y se verificará en la Sala Blanca.

Telegrafaré los brindis del kaiser y del rey y demás incidencias que en él ocurran.

Juicios de la Prensa

Artículos periodísticos. Dando la bienvenida a Don Alfonso. Para atraerlo a la política alemana.

— Berlín 6. La Prensa alemana y la semi-oficial publican extensos artículos dando la bienvenida a Don Alfonso, revistiendo todos un carácter tan uniforme, que cualquiera diría que son debidos a una misma inspiración.

En todos ellos se dirigen elogios desmesurados al joven rey, cuya alma juvenil espasma impresionar con estos halagos para obtener su adhesión a la política alemana.

Algunos de los periódicos expresados insisten con cierta complacencia en el brindis que Don Alfonso pronunció en el Palacio Real de Madrid ante M. Louhet, y en el cual afirmó que la amistad de Francia y España puede y debe subsistir al mismo tiempo que la amistad con otros países.

Rudolph Hahn

LAS ELECCIONES MUNICIPALES

PROCLAMACION DE CANDIDATOS Y DESIGNACION DE INTERVENTORES

Por la mañana.

Bajo la presidencia del alcalde Sr. Vincenti, esta mañana a las once se reunió en el Ayuntamiento la Junta municipal del Censo, para proceder a la proclamación de candidatos y designación de interventores.

El salón de sesiones, en los primeros momentos, se vio bastante animado, pero la afluencia de público no era tan extraordinaria como muchos suponían.

En la plaza de la Villa como en la tribuna pública apenas había una veintena de personas.

Los candidatos a interventores republicanos fueron los primeros en llegar.

Abierta la sesión, el secretario dió lectura a los textos legales de la ley pertinentes al caso, constituyéndose acto seguido la Mesa y procediéndose a la admisión de poderes a los candidatos y a las propuestas de interventores, pero como la hora de la sesión era ya avanzada, se suspendió la sesión a la una de la tarde para dar tiempo a que transcurriera el plazo reglamentario y ver si se presentaban nuevos poderes.

Hasta dicha hora el número de los presentados pasaba de 100.

De éstos correspondían: al Gobierno, 24; a los conservadores, 23; a los republicanos, 48; y al Sr. Gálvez Holguín, 41.

A la hora en que se levantó la sesión reinaba en la Casa de la Villa completa tranquilidad.

Parece que existía el acuerdo de dar representación en los Colegios a cada entidad política, estando de acuerdo todos los candidatos, excepto los de los del distrito de Chamberí, que a dicha hora se aseguraba había accedido el número de aspirantes a concejales por el mismo a la triolera de 39.

Entre la gente que discurría por los pasillos y salones del Ayuntamiento, vimos al senador D. Cándido Lara, a los diputados provinciales Sres. Amirota y Rincón, y a los señores Nicoli, Baeza y Pérez del Val.

También estaban los concejales señores Prast, D. Venceslao Vázquez, D. Alvaro de Blas, Corrocher, Cortinas, Díez Vicario, Guriel, Quirós, Abril Ochoa, Catalina, Gálvez Holguín, Mauri, Beltrán, Arroyo Aldama, Aguilar, Suárez Inclán, Gómez Ayala, Chavarrí, González del Campillo, Morayta y Sánchez Anido.

Por la tarde. Candidatos proclamados.

A las dos se reanuda la sesión bajo la presidencia del alcalde.

A esta hora la aglomeración de público es más que extraordinaria, al extremo de hacerse casi imposible el poder cruzar por los pasillos y patio de oristales de la Casa de la Villa.

Una expectación es, pues, grandísima.

El secretario de lectura a la relación en

que figuraban los nombres de los candidatos que tienen derecho a nombrar interventores en todos los distritos.

El número de los proclamados asciende a 233 entre monárquicos, republicanos, socialistas e independientes.

Cumplido este trámite, el alcalde pronunció breves frases a los concurrentes.

Aconseja a todos los candidatos la más perfecta armonía para que se pongan de acuerdo en el nombramiento de interventores, dando así una nota simpática en pro de los intereses del pueblo de Madrid.

Aconseja temperamentos de concordia para que todos vayan a la lucha porfirmente de acuerdo y en las mejores condiciones posibles, puesto que su deseo es que todos, absolutamente todos los candidatos, tengan intervención en los Colegios electorales.

Madrid, modelada por Agustín Querol; dos vistas de los talleres Vallmitjana (Gracia), en donde ha sido acuñada; el retrato del eminente actor inglés Enrique Irving, recientemente

Esta tarde la gravedad del infeliz Pereira era extremada, por haberse presentado la peritonitis.

Cádiz 4 Noviembre 1905

POZUELO.

Y á propósito del Sr. Ontiveros, la empresa:

Santos de mañana.—Santos Herculano y Amaran-
to, márti-res; San Florencio, obispo; San Ernesto
abad, y el beato Antonio Balduinocei, de la Compa-
ñía de Jesús, confesor.

Espectáculos para mañana

Los lunes gran moda, con cambio de programa y estreno de películas de gran espectáculo.

Alfombras de Torolopelo, Bruselas y Moqueta. — Artísticos Tapices en los estilos Luis XV, Luis XVI, Imperio, Modernistas, etc., etc. — Gran variedad de Alfombras de un solo color. — Alfombras para escaleras. — Alfombrillas fantasía y Limpia-barros Ingleses.

CABIEDES, SASTRES. Avisamos

que desde esta fecha tenemos a disposición de usted todo el surtido de cameros de temporada en cualquier momento y lugar.

En la calle de San Juan, 60, Madrid, al lado del Hotel "Gran Vía".

Atte. D. Cabiedes, Sastres.

Ayuntamiento de Madrid